

DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

AÑO LASALIANO DE SAN JOSÉ

<https://www.lasalle.org/ano-lasaliano-de-san-jose/>



LASALLISTA:
Tú eres parte
del milagro
Nuestra visión.
Nuestra pasión.
Nuestro futuro.



INTRODUCCIÓN

TEMAS LASALLANOS - HNOS.
MICHAEL BUTTJIEG Y
LÉON LAURAIRE

En su testamento, San Juan Bautista de La Salle recomienda a los Hermanos de las Escuelas Cristianas tener «una devoción particular a la Santísima Virgen y a San José, patrón y protector de su sociedad», estas últimas palabras coronan las numerosas invitaciones y frecuentes llamadas, escalonadas a lo largo de los años como lo demuestran numerosos documentos.

En vida, San Juan Bautista de La Salle había manifestado una gran devoción a San José. Muy pronto lo tomó como patrono de la sociedad cuya creación asumía, recomendaba solemnizar su fiesta y había introducido la recitación cotidiana de sus letanías.

La bula de aprobación del nuevo Instituto lo confirma cuando estipula que, “fundados bajo la tutela del Santísimo Niño Jesús y el patronazgo de San José, los Hermanos tienen que cuidar ante todo de instruir a los niños, principalmente a los pobres”.

1. Contexto Histórico

La devoción a San José tiene su origen en una época anterior al siglo XVII. Sus propagandistas habían sido tan variados como numerosos. Basta evocar, como ejemplo, a los santos y santas, Bernardo de Claraval, Brígida, Bernardino de Siena, Teresa de Jesús, Pedro de Alcántara, Francisco de Sales, así como familias religiosas: el canelo reformado, los dominicos, los jesuitas. Gersón instó a la Santa Sede a que extendiera el culto restringido todavía a ciertos lugares, incluyendo la fiesta del Santo en el calendario eclesiástico. Esto lo ejecutó el papa Sixto IV en el siglo XV. En

1621, Gregorio XV la estableció como fiesta de obligación y Clemente IX, vi viendo aún Juan Bautista de La Salle, la elevó a la categoría de fiesta doble.

En 1649, un sacerdote de París, Adrián Bourdoise, creó una asociación de oraciones a San José para obtener de Dios, por su intercesión, buenos maestros y buenas maestras para las escuelas populares. Muy pronto los sacerdotes de San Sulpicio se adhirieron a esta piadosa iniciativa que logró bastante expansión.

Para calibrar la postura de San Juan Bautista de La Salle, podemos realizar dos comprobaciones: la presencia destacada de los Señores de San Salpucio en la asociación y la referencia explícita a la labor educativa de San José en el seno de la Sagrada Familia. El futuro Fundador estará influido por San Sulpicio antes de dedicarse a la escuela popular.

Siempre en el siglo XVII y sin salir de Francia, podemos incluir en la lista de los celadores de San José a San Juan Eudes, a la Hermana Margarita del Santísimo Sacramento que influyó directamente en Eudes, a Juan Santiago Olier y al Beato Nicolás Roland, otra senda espiritual que nos lleva hasta San Juan Bautista de La Salle. En el mismo movimiento reformador de la Iglesia, varias diócesis



francesas presenciaron la fundación de comunidades seculares femeninas que se dedicaban a los pobres y a la catequización de sus hijos, conocidas con el nombre de Hermanas de San José. Todas poseían una espiritualidad común que les movía a ver a Nuestro Señor en los pobres. Varias atravesaron las vicisitudes de la historia y han llegado a ser Congregaciones de enseñanza. Algunas han arraigado en las iglesias jóvenes.

2. San José en los escritos Lasallanos

La importancia de la devoción a San José está indicada ya implícitamente por el mero hecho de que su nombre figura 120 veces en los escritos de San Juan Bautista de La Salle.

Detengámonos particularmente en las tres obras que le nombran más a menudo.

En las Reglas Comunes

Si las versiones sucesivas de las Reglas hasta 1726 aluden al nombre de San José, es sencillamente para recordar a los Hermanos la devoción que le deben profesar, así como las prácticas comunitarias en su honor. Son disposiciones reglamentarias más que configuración doctrinal. Manifiestan, sin embargo, la importancia dada al patrocinio de San José sobre el joven Instituto.

En los Catecismos

La Salle dedica la instrucción XVITI de su tercera obra catequética - Del culto exterior y público - a la fiesta de San José, esposo de la Santísima Virgen (CL 22,273s = DC 44,18).

En estilo de preguntas y respuestas, el texto presenta sucesivamente:

- la identidad del santo,
- su estilo de vida pobre y oculta en Nazaret,
- sus virtudes principales.
- las dificultades que encontró y las gracias particulares que recibió,
- el modelo que nos ofrece.

El procedimiento por preguntas y respuestas trae consigo una serie de enumeraciones breves que no facilitan, tal vez, la comprensión unificada del pensamiento lasaliano sobre San José. El lector moderno (y adulto) desearía mayores precisiones o matices. Hemos de contentarnos con 5 razones de la vida oculta de San José, 5 virtudes practicadas, 7 privilegios recibidos de Dios, 5 ejemplos de dolores encontrados, 6 clases de gozos y 7 maneras de honrarle. Tales en 22 preguntas, el esquema de la instrucción.

El conjunto refleja la piedad de la época, tan distinta de la nuestra. Conviene anotar, sin embargo, que lo mejor de esta exposición se nutre de textos evangélicos que, como todos saben, son relativamente breves en lo tocante a San José.

Devoción personal de San Juan Bautista a San José

I Origen de esta devoción:

En un artículo aludido en la bibliografía, el Hno. Yves Poutet sugiere que la devoción del Fundador a San José podría tener su raíz en la costumbre familiar de leer o escuchar la lectura de la vida de los santos. práctica común en familias piadosas como la suya. Dichos relatos incorporaban siempre el dato escriturístico antes de añadir la reproducción maravillosa de los apócrifos o la de alguna "vita" medieval.

Entre los santos cuya vida y ejemplos descubrió Juan Bautista, varios habían sido celadores del culto a San José. Por otro lado, como canónigo de la catedral de Reims, tenía que acudir a recitar o cantar el oficio de San José, según las "lecturas" sacadas de los Padres de la Iglesia. De este modo, el joven De La Salle no sólo se ponía en contacto con la devoción y culto a San José, sino que se empapaba de la doctrina que le atañía. Esta orientación se le robusteció aún más durante su estancia en el seminario de San Sulpicio de París.

II Manifestación de ésta devoción:

En el transcurso de su vida tendríamos que seguir y entresacar varias circunstancias en las que se manifestó

En las Meditaciones

La meditación para la fiesta de San José (MD,110) sintetiza el pensamiento de su autor sobre el Santo, al que propone, más que cualquier otro, como ejemplo para los Hermanos.

En primer lugar, recordemos la afirmación inicial según la cual San José poseía las cualidades y virtudes necesarias para ejercer su santo ministerio, el cuidado y guía exterior de Jesucristo. Era justo, sumiso a Dios y lleno de solicitud para con Jesús niño.

La Salle, a partir de la justicia de José respecto de Dios, establece un paralelo con la función del Hermano educador y propone a este Santo como modelo. Siguiendo a varios de sus contemporáneos, pone en evidencia la misión educativa de San José cabe el Niño Jesús. ¿No tienen que ejercer los Hermanos una misión análoga junto a los escolares?

Los relatos evangélicos referentes al nacimiento y a la infancia de Jesús subrayan la completa sumisión [de San José] a los designios de Dios. Hermosa ocasión para recordar a los

Hermanos la necesidad y excelencia de la obediencia de la cual dice que, entre todas las virtudes, es la que más os conviene en vuestro estado y empleo y la que os atraerá más beneficios.

El tercer punto de la meditación expone la gran solicitud de José para con Jesús, particularmente en la huida a Egipto, en el regreso y en la pérdida en el templo. Consciente de la misión recibida del Padre y alentado por el tierno amor hacia Jesús, el Hermano debe estar alerta, como el santo patriarca, para proteger la inocencia de los niños, alejar cuanto pueda dañar a su educación y, por fin, proveer a sus necesidades.

Vemos, pues, que en la admiración por San José y en el culto que se le tributa, se ponen en evidencia la llamada de Dios al ministerio de la educación y al modo de ejercerlo.

La misma perspectiva ministerial aparece en la meditación del domingo que precede a la Epifanía, titulada: Del amor al retiro. a imitación de Jesucristo oculto y desestimado en Egipto (MD 6).

de modo particular su devoción. Juan Bautista Blain, él más prolijo de sus primitivos biógrafos propone una síntesis (CL 8,492) en donde se anota:

- que la devoción del Fundador a San José no era menor que la que profesaba a los ángeles y a San Miguel.
- que selló esta devoción colocando a su Instituto bajo la protección de este gran santo, desde su creación.
- que había buscado constantemente los medios para honrarle y para que lo venerasen, de modo particular, con la recitación diaria de sus letanías. para vivir con el espíritu que había animado a San José. y convirtiendo el día de su fiesta en una de las más solemnes del Instituto.
- De La Salle unía a la exhortación insistente, el ejemplo. A pesar de su enfermedad se levantó para celebrar la misa en la fiesta de San José en 1719, algunas semanas antes de su muerte.
- A punto de morir encomendó a los Hermanos el descollar en la devoción a San José, a la que tantas veces les había exhortado en vida.

III Motivos de tal devoción:

Según testimonio del propio J. B. Blain, conocemos los motivos de esta devoción particular: «Lo que más le impactaba en la vida admirable del santo esposo de la Madre de Dios era su gran docilidad al proceder de la divina Providencia. su sumisión a los mandatos más enojosos, su obediencia pronta a la voz del Señor, su vida oculta. su castidad angelical y por fin su ternura y amor para con Jesús y María. Virtudes de este gran santo que ansiaba imitar» (CL 8,492).

Los que están familiarizados con la vida y escritos de San Juan Bautista de La Salle, habrán reconocido inmediatamente en esta frase el eco de los numerosos pasajes y varios



El puesto concedido a San José en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas desde los orígenes ha perdurado a través de los siglos. Volvemos a encontrar el mantenimiento de las prácticas de piedad con respecto a la solemnidad particular de su fiesta, y el poner bajo su patrocinio numerosos establecimientos escolares o comunitarios en todo el mundo. En esta amplia tradición de devoción, anotemos la creación a mediados del siglo XIX de la cofradía - elevada muy pronto al rango de archicofradía - de San José, cuya finalidad principal era promover en la Iglesia la devoción a este Santo.

Su influencia rebasó pronto las fronteras del Instituto.

Hoy en día, además de «José educador” del siglo XVII, veneramos al santo artesano, patrón de los obreros, y para ello la Iglesia ha establecido una fiesta. Pero la piedad de los Hermanos permanece vinculada a San José en cuanto que «participo en la obra de salvación mediante la educación humana de Jesús y fue fiel hasta la muerte a su humilde paternidad», en los términos de la Regla en vigor desde 1987.

acontecimientos de la vida del Fundador. Su convicción tenía que ser tan profunda que Blain añade que fue la viva imagen de San José.

IV Letanías de San José:

Blain añade: «Para complacer su devoción para con el gran santo compuso en su honor largas Letanías sacadas de la Sagrada Escritura, que expresan con unción los sentimientos de afecto que sentía por este justo por excelencia”.

Las Reglas comunes especificaban: «A la una, los Hermanos se reunirán en el oratorio para recitar las letanías de San José, patrón y protector de la comunidad, para pedir su espíritu y asistencia para la educación cristiana de los niños» (RC 27 ,22).

¿De qué letanías se trata? Al hablar de las letanías que La Salle recitaba, Blain no se las atribuye (CL8,492). No se puede afirmar, pues, que fueran las mismas de las que se habla más adelante y que se le atribuyen expresamente. Ahora bien, existían varias letanías de San José en esta época y servían para la oración de comunidades y de particulares.

El artículo ya citado de Y. Poutet trata de esclarecer este asunto. Sólo una cosa es cierta: el Fundador estaba tan imbuido de la devoción a San José, que compuso letanías en su honor para expresar los sentimientos que su ejemplo hacía brotar en él.

4 VALORES QUE PODEMOS APRENDER DE SAN JOSÉ



- 1 **HUMILDAD**
Aceptó con humildad la responsabilidad que Dios puso sobre sus hombros.
- 2 **DEDICACIÓN**
Amó a Jesús como su propio hijo, y lo crió como tal.
- 3 **FIDELIDAD**
José fue un gran padre y esposo que dedicó su vida a proteger y darle lo mejor a su familia.
- 4 **FE**
Atendió con entera confianza los designios del Señor.

En 1871, el Papa Pío IX declaró a San José Patrono de la Iglesia Católica. En el 150 aniversario de la declaración, el Papa Francisco ha declarado 2021 como Año especial de San José «en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios».
http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html

DESDE BELÉN, PALESTINA

Desde la Iglesia del Divino Niño en la Universidad de Belén.

EUCARISTÍA INICIO DEL AÑO LASALLISTA DE SAN JOSÉ

19 de marzo de 2021

17:00 H (Belén)
 10:00 H (Bogotá, Lima, NYC)
 09:00 H (CDMX)
 12:00 H (Bs. As, Santiago, Río de Janeiro)
 16:00 H (Roma, París, Madrid)

YouTube LIVE /LaSalleWorldwide

